

está junto á ti, el alma es de la Madre Celestial... Si algo tienes para mí, dáme esa lengua.

—Para ti será mi lengua, y para las tres madres mi corazón, enterito.

.....
 Algunos años han pasado desde entonces. ¡Cuántas veces (si bien contra mi voluntad), cuántas veces he negado mi lengua al Bascuence! ¡Ay, cuántas veces!

¡Cuántas veces he dado albergue en mi lengua al castellano! ¡Ay cuántas veces! Pero cuando mi lengua admite en sus locuciones la acción del castellano, mi corazón sale de su sitio para decirle á gritos:

—¡Recuerda quién eres y quién soy!

—¿Quién?

—Yo ... hijo de tres madres.

PINCELADAS DE BASCONIA



LA CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA

Ha nacido entre las férvidas corrientes de las edades modernas; en sus dólmenes aparece deshecha la negra enseña del alcoholismo; tiene un manto cuyos hilos de oro están tejidos por las manos de la clase menesterosa; su peana surge sobre los cimientos de una administración ejemplo de todos los países; su alfombra extiéndese por la tierra de las instituciones más independiente, recibiendo las bendiciones de las rectas conciencias; el pueblo euskaro es el alma que vivifica y sostiene su espíritu; la rectitud y laboriosidad, los dos ejes sobre los cuales giran las ruedas de nácar que sostienen la carroza de la raza basca.

Ella es la que á fuerza de continuo trabajo ha conseguido llegar á ser el sostén del anciano en su vejez; ella, la que extendiendo sus blancas y anchurosas alas cubre la cuna del niño de Euskal-Erria y coloca la «Libreta» del ahorro entre sus inocentes manos, con el fin de que en su edad madura sepa aquel niño, que á su nacimiento hubo

una institución que, cual segunda madre, cuidó del porvenir suyo estimulándole al ahorro; ella, la que ha colocado en las manos de todo el proletariado el pincel más inspirado, para que extendiéndolo por el lienzo marcára con colores mágicos las embelesantes palabras «mi felicidad es el ahorro»; ella, la que recoge al obrero, estimula al trabajador, aniquila el pauperismo, vence al vicio, favorece operaciones financieras; salva todos los escollos por lograr la tranquilidad del pobre; lleva á todas partes y en todas direcciones luz y color, vida y movimiento como antecedentes lógicos y consecuencias naturales de la administración más previsora é inmaculada; y ella, por último, cual ángel de eterna ventura, señala al hombre con su dedo inmortal aquello que constituye nuestra esperanza y alivio de grandes vicisitudes.

Y así camina en triunfal carrera, precedida por el rayo de la victoria; corre por calles y plazas de ciudades populosas, levantando su potente voz y adquiriendo á bandera desplegada mayor número de prosélitos; vuela más tarde cual águila imperial y levántase erguida á lo alto de las más inaccesibles montañas y desciende y corre y deslízase y, ora en vetustos caseríos, ora en fábricas do existen multitud de obreros, ora en lugares de sencillos labriegos, predica, insiste y hace inspirar en los seres más ignorantes, el amor, la confianza, la seguridad, la dicha de la virtud del ahorro.

¿Quién sino la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa ha fundado establecimiento tan benéfico como la «Obra, de la Gota de Leche»? ¿Quién que conozca sus altísimos fines sociales dejará de reconocer la hermosísima misión á que está destinado?

Hoy en los albores del siglo XX, cuando puede decirse que la humanidad ha escalado la cúspide de los más inconcebibles adelantos, causa deplorable contraste el ver que la moral pública sea escarnecida con frecuencia, y lo que es más triste, que desgraciadas mujeres, después de su deshonor, abandonan, cual no lo hacen las hienas, al fruto de sus entrañas, arrojándolo de su seno, muy lejos de sus ojos y de sus caricias maternas.

Pero.... ¡no importa! hay otra madre que excede en amor á la primera y bajo cuyos espléndidos ropajes se acogen todos los niños expósitos. Esta es la Caja de Ahorros Provincial con su «Obra de la Gota de Leche». Grandes han sido los apuros que, en algunos momentos, ha pasado esta nobilísima institución, pues ha tenido épocas en las que apenas se encontraban nodrizas para las cinturas que se depositaban

en el torno, aun pagándolas á cualquier precio; pero es mayor, mucho más grande, el amor que sus fundadores sienten por los que han de ser hijos de Guipúzcoa, por los que han tenido la inmensa desgracia de que sus cunas no se vean mecidas á los amorosos arrullos de una madre cariñosa y tierna.

Allí, en la «Obra de la Gota de Leche», debida á la admirable instalación de la granja modelo «Fraisoro», se convierte la leche de vaca en esterilizada y maternizada con el exclusivo fin de alimentar á los desgraciados expósitos, entregando más tarde aquellas vidas á una educación cristiana y verdadera.

Una de las notabilidades extranjeras se expresaba en reciente Congreso de la siguiente manera: «aquellas corporaciones que instalen la Obra de la Gota de Leche se honrarán prestando un gran servicio á la humanidad».

Honra, pues, á Guipúzcoa por la instalación mencionada, la primera de su clase llevada á cabo en la nación española.

Pero hay más todavía; la magna obra no se ha realizado por completo, y el monumento va adquiriendo colosales proporciones arquitectónicas; sus cariátides están cinceladas por el genio que ha sido autor de tan fecundas instituciones, siendo otra importantísima la «Caja de retiros para la vejez é Inválidos del trabajo»; sus rosetones significan la maravillosa obra de la moral en la administración; sus botareles la organización afiligranada de todas las dependencias, y sus torres los hijos de Basconia cuyas vidas están consagradas á su mayor engrandecimiento.

¿Y qué otra cosa significa el hecho de que un obrero llegue, á cierta edad, á gozar de una renta vitalicia con la que puede descansar en las alturas del calvario de sus trabajos de toda la vida, pasando en apacible tranquilidad sus últimos días?

A la verdad que el trabajador es digno de una ventaja como la que presenta la «Caja de retiros para la vejez», pues si el ave que revolotea por los aires tiene una rama do descansar, un espacio que volar, un aura suave y lenta que hace sus cantos dulces y armoniosos; si el átomo en el espacio recibe la luz creadora de todos los mundos; si el insecto dispone del seno de la tierra, y de esta vive y se alimenta y se nutre; si la humilde violeta recibe el beso vivificador del aire puro, ¿qué no ha de tener el pobre y honrado obrero?

Mirad su obra; contemplad la grandiosa capital donostiarra: ¿quién

ha arrancado al Cantábrico pedazos insondables, domeñándolos bajo sus piés y reduciéndolos cual humilde oveja a una voluntad firme? ¿quién ha encadenado á los elementos, disponiéndolos á mero capricho humano, para fundar después la población más ornada del mundo? ¿quién ha construído edificios y suntuosas casas por su magnificencia? ¿quién ha levantado palacios como la Diputación Provincial, el Gran Casino, y los magníficos monumentos de Bizcaya, Alaba y Nabarra? ¿quién es el cantero que sobre arenisca piedra encierra las arquitecturas clásicas, eslabonándola en soberbias construcciones? Pues con todo eso y mucho más sella su espaciosa frente el obrero, el trabajador que en sus mocedades descende de las montañas de Euskaria. Después de una vida de entusiasmos, trabajos y desvelos llega esa vejez, débil ¡sí! pero tranquila y sosegada, como es tranquila la entrada de los ríos en el mar, y aquel joven hercúleo, aquel hombre robusto, amenazado por los años, secuestrado por la edad, limado su ser por los trabajos, necesita un apoyo, un báculo, algo que fortalezca su ancianidad: no se turbe, que en Basconia está solidísimo ese sostén, esa ayuda; ¡héla ahí!: la «Caja de retiros para la vejez».

El trabajador bascongado practica la ley del trabajo con abnegación suma; para él no hay vida mejor empleada que en el continuo trabajar; amante del ahorro como el que más, pues mira al porvenir, que siempre ha de sobrellevar con el fruto de sus sudores, emprende atrevidas empresas basándose en su honradez y laboriosidad, siendo prueba patentísima de este aserto, el que canteros bascongados hayan adquirido, á fuerza de sus desvelos y ahorros, una posición brillante, cuyo cimiento estriba en la práctica de los deberes morales.

Pero existe otro medio más ventajoso con que poder soportar el pecho de los años con envidiable comodidad. Ese obrero que coloca su capital en establecimiento donde le produzca un módico interés, alcanza mucho mayor beneficio para su ancianidad, haciéndole dar un rendimiento con el que puede disfrutar de una renta vitalicia: tal es el fin de la «Caja de retiros para la vejez»; con dicha renta, que naturalmente, es el resultado de un ahorro consecutivo, puede el obrero dejar transcurrir los trabajosos días de su vida con tranquilidad absoluta. Es verdad que en el país bascongado, el anciano que queda inválido para el trabajo es mirado en el seno de su familia con gran veneración y cariño, y atendido como la primera figura de la casa, salvo rarísimas excepciones, (como dice D. Francisco Minteguiaga en lumi-

noso artículo),¹ en que los ancianos son abandonados El sacrificio que impone el ahorro es insignificante, si se atiende al modo de ser del obrero euskalduna, y el beneficio resulta inmenso, la ventaja incalculable, para la vejez triste y desvalida.

También los que luchando por la vida, ora en construcciones de casas, ora en el campo, ora entre el silbido de los volantes de colosales máquinas de fábricas, quedan inválidos para el trabajo y sin recurso alguno, pueden disfrutar de otra renta relativamente menor, pero renta vitalicia, de la que desde cierta edad pueden disponer para contrarrestar la triste situación en que la desgracia les ha colocado. Ese es el fin de la «Caja de Inválidos»; el que con pequeñas cantidades acuda á la citada Caja, encuentra en el día de su desgracia, un pedazo de pan que aminore su pena y distraiga su aflicción.

Por último; el «Giro Mútuo Provincial», también obra de la Caja de Ahorros, reporta incalculables beneficios á toda la provincia de Guipúzcoa. Empieza por disponer de 28 Administraciones en la Provincia, mientras que el Giro Nacional no disponía más que de cuatro, una en cada uno de los cuatro Partidos judiciales. Cobra el uno por ciento de la cantidad que se gira, en tanto que el nacional percibe el dos por ciento, más el timbre móvil. Ventaja enorme, de la que toda la provincia disfruta.

¡Gloria á la Diputación de Guipúzcoa y loor á sus dignos administradores! Orgullo legítimo es el de Euskaria, al alimentar con su sangre las más beneficiosas instituciones que los hombres pueden apetecer; orgullo legítimo, que con tesón puede ostentar.

ADRIÁN DE LOYARTE.



(1) «La Mendicidad en la región Basco-nabarra», publicado en esta misma Revista.